

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

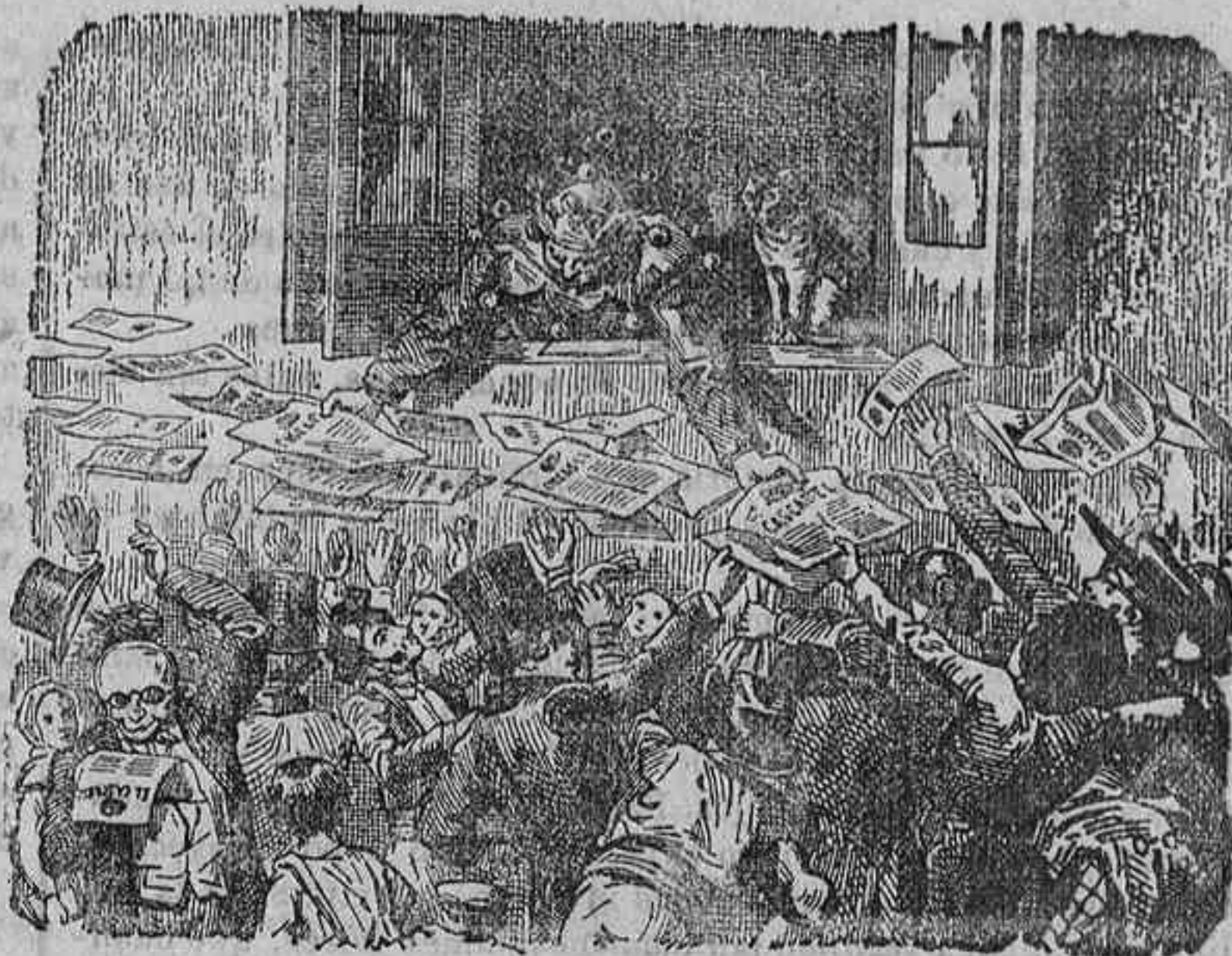
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

| MADRID. | |
|-------------|--------|
| Tres meses. | 9 rs. |
| Seis id. | 16 " |
| Un año. | 30 " |
| PROVINCIAS. | |
| Tres meses. | 10 rs. |
| Seis id. | 18 " |
| Un año. | 34 " |

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

| EXTRANJERO. | |
|---|--------|
| Tres meses. | 25 rs. |
| Seis id. | 45 " |
| Un año. | 75 " |
| Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. | |
| Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100. | |
| AMERICA. | |
| Seis meses. | 55 rs. |
| Un año. | 70 " |
| FILIPINAS. | |
| Seis meses. | 60 rs. |
| Un año. | 100 " |

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará

CONFERENCIAS DEL PADRE QUIETO.

VI.

SOBRE EL LUJO.

Mucho se habla y se hablará sobre el lujo, y hay motivo para creer que ha sido y será en vano.

—Pues si es en vano, dirá el discreto leyente, ¿á qué viene usted, padre, á hablar del lujo?...

Y razon tendrá de sobra para hacer tal pregunta; pero, ¿qué hemos de hacer?... yo no tengo la culpa de que sean vanos todos los sermones contra el lujo, y no por esta razon hemos de abandonar este asunto los que escribimos para el público, animados con la esperanza, ilusoria acaso, de que nuestras observaciones sean alguna vez tenidas en cuenta; y si no se tienen, ¿dia llegará en que el que mas y el que menos de los que andan penados por el lujo y por el lujo, hacen los mayores esfuerzos y sacrificios, dirán al verse como dicen que se veía el gallo de Moron:

—Pues tenían razon aquellos autores que de mil maneras combatieron, no al lujo, sino á los que tenían lujo sin poder tenerlo, y mas nos hubiera valido seguir sus buenos consejos, y no nos viéramos ahora sin lujo, sin esperanzas de recobrarlo, y lo que es peor, sin pan que llevar á la boca, como quien dice.

Y ya es obtener algun resultado llevar el convencimiento, aunque tarde, á alguna victima del lujo.

El lujo, señores y señoras, es una cosa muy bella; á mi me gusta, y comprendo que le guste á todo el mundo, pero...

En todas las cosas del mundo hay un pero ó dos peros, ó muchos peros: y en eso del lujo, el pero es que el que no tiene dinero debe admirar el lujo como se admira un magnifico cuadro, y pasarse sin él, como se pasa uno sin un palacio y sin otras muchas cosas que no se pueden tener así como se quiera.

Los felices mortales que, por suerte ó por herencia, tienen muchísimo dinero, hacen perfectamente en tener lujo, y Dios se lo aumente, que á mi no me ha de pesar por cierto.

El dinero que en el lujo emplea quien tiene mucho que gastar, ayuda al sostenimiento de infinidad de familias que el dia en que se suprimiera de raiz el lujo, tendrían que suprimir lo que se come, y por consiguiente se morirían de hambre.

Pero lo escandaloso, lo absurdo, lo necio, lo punible es el afán de tener lujo cuando no se puede sostener, y este es precisamente el mas desarrollado y arraigado de los vicios contemporáneos, que no son pocos á la verdad.

¡Por qué diablos ha de tener lujo aquella infeliz esposa y aquellas mas infelices hijas de D. Severino, empleado que tiene 30.000 reales de sueldo y gasta como si tuviera el sueldo de un ministro?... Cuando se muera D. Severino el mejor dia, se les acabará el lujo á su mujer y á sus hijas, porque ya no podrá entraparse mas D. Severino y entonces ¿qué cuesta arriba se les hará eso de renunciar al lujo y al boato! y cuánto han de sufrir, en su loca vanidad y en su ridicula soberbia, al ver que ya no pueden hacer aquel alarde con que creían tener derecho á las sonrisas y á los halagos de lo que se llama buena sociedad, cuya sociedad no hace caso maldito de los que caen por serviría y enaltecerla, y así le importará que la mujer y las hijas de don Severino pidan limosna como que yo me coma un plato de gazpacho.

Y ¡qué fama tiene don Severino! Dices de él que es esto y lo otro, y que hace aquello y lo de mas allá, y el hombre pierde su reputacion, y es tenido por un sujeto vividor y de conciencia averiada, y todo porque su mujer, que parece una lechuza, y sus tres hijas, que parecen tres monas, van diciendo á voces, sin decir una palabra, y con solo manifestar sus trajes y sus galas costosísimas: —¿De dónde saldrán estas misas?...

Y esta es la pregunta que se hace todo el mundo en presencia del fausto y la ostentacion de la mujer y las hijas de don Severino.

¡Y creerán estas pobrecillas que así van á encontrar mas pronto tres moicos, que se casen con ellas, así como quien no

quiere la cosa! ¡Qué lamentable error! ¡Quién se casa con una muchacha que no tiene un cuarto y es capaz de gastar mas dinero que se acuña en la casa de la Moneda?...

Eso sí, ahora las pobrecitas tienen siempre al retortero una seccion muy lucida de pollos, que en cuanto las vean sin lujo se olvidarán de ellas como si nunca las hubieran conocido.

Lo que mas favorece y aprovecha á todo mortal es contentarse con su suerte, sin dejar de procurar, siendo por medios honrosos, adelantar en su carrera ó en su industria, ambicion legitima que debe tener todo el mundo, y el que no la tiene es un indolente, indigno de llegar á la prosperidad.

Pero va mucha diferencia de ese legitimo y noble deseo á la pueril vanidad de lucir y distinguirse entre los demás, ostentando un lujo ridiculo y del que se rien las personas sensatas, que viven mas tranquilas sin lujo, y no les faltan algunos ahorros para cualquiera de las mil y mil eventualidades de la vida.

Una mujer que llama la atencion por su lujo escandaloso, podrá ser muy buena y muy honrada; pero muy espuesta se halla á que la malicia y la murmuracion la tomen por su cuenta, y desgraciada la mujer de quien se habla mucho! Aunque sea una santa, será tenida por una mujer viciosa.

Esto no le sucede nunca á aquella madre de familia que viste con decoro y sencillez, y no pone empeño en eclipsar el lujo de ninguna otra, y administra su fortuna con la prudencia y la prevision de una buena esposa y buena madre.

Quien adquiere el hábito del lujo, sin medios seguros para sortenerlo, no renuncia á ese vicio el dia que le faltan los recursos; su amor propio se lo impide, porque, ¿qué se diría de una persona á quien se ha visto lucir y figurar en primera linea si se la viera confundida con la gran mayoría de los que no tienen lujo?

Esta ridicula vanidad le obliga á buscar todos los recursos posibles para seguir ostentando el mismo lujo; se afana lo que no es creible para que nadie repare en su mala situacion, quiere engañar á todo el mundo, y engaña en efecto á los tontos, y al fin, estrechada por esa terrible necesidad que él mismo se ha creado, no vacila en cometer alguna infamia para seguir sosteniendo el lujo que le devora, y que es tan ingrato con él que, sin apreciar sus sacrificios, á la postre le pierde y le empuja al abismo.

¡Cuántas mujeres que hubieran podido ser buenas esposas y buenas madres, que han resistido á las seducciones del amor, no han sabido resistir á las seducciones del lujo, y han caido en el abismo sin que nadie las compadezca, porque no puede inspirar compasion la que cae victima de cosa tan baladí como es el lujo!...

El mundo está lleno de ejemplos de familias sumidas en la deshonra y la desesperacion, de hijos ingratos que abandonaron á sus padres y acaso les produjeron la muerte con su ingratitud, de pobres hijos sin madre, porque estas abandonaron tambien sus casas para seguir á miserables seductores que las ofrecieron el lujo.

¡Desgraciado país aquel en que la pasion del lujo se desarrolla entre la clase media y aun en la clase pobre, y en que triunfa y luce momentáneamente quien mas ostentacion hace de riqueza, sin que nadie le pregunte de dónde la ha sacado!

¡Desdichada sociedad aquella que está dispuesta á considerar y respetar al primer advenedizo que la deslumbre con sus alhajas, y con sus coches y sus caballos y sus palacios, que acaso representan la ruina de infinidad de familias honradas!

En una sociedad dominada por esa lujuria asoladora que se llama el lujo, no puede haber amor, ni gratitud, ni caridad, ni patriotismo, ni sentimientos nobles y elevados.

El talento de hacerse rico será siempre el mas admirado, y el de aparentar riqueza sin tener una peseta será el que deseen todos los perdidos que encuentran á la sociedad en las mejores disposiciones para recibirlos y festejarlos.

Y el lujo todo lo invade, y todo lo corrompe, y hasta de la pobre honrada chiza del pobre arranca á la jóven hermosa, gloria de su padre, que un dia se despierta y se ve condenado á perpétuo llanto y á eterna desesperacion.

Señoras y caballeros, el lujo no conduce á nada, como no sea á vivir en constante inquietud, y á adquirir una tristísima pa-

sion que hace desgraciado para siempre á aquel de quien se apodera, y que tiene por nombre la envidia.

El lujo es el mayor enemigo de la caridad, como que él lo necesita todo, y no puede consentir que por ningun concepto se le disminuyan sus recursos, nunca bastantes á satisfacer su ánsia devoradora.

Quede, pues, el lujo para esos privilegiados de la fortuna, que no saben en qué gastar el dinero, y que necesitan presentarse con el aparato correspondiente; pero el que no puede, que no quiera darse aires de príncipe, porque todo el mundo sabe ya á qué atenerse respecto del lujo de los que no pueden sostenerlo, y es ser tonto de capirote hacer alarde de lujo para no ser menos que los ricos, ó es ser un pillo redomado querer, por medio del lujo y el boato, engañar á las gentes y vivir á costa del país.

Y aquí da fin el sermón, pidiendo el hablador al público que le dispense la incomodidad.

LO QUE NO SE PUEDE DECIR.

No todo lo que se piensa, se vé ó se sabe, puede decirse.

—¡A dónde iríamos á parar!—exclaman los que de tal modo opinan,—si todo lo que pasa en el mundo se permitiera decir.

Y, sin embargo, estos suelen ser los primeros en caer en la misma debilidad que censuran en los demás.

En principio, todo el mundo acepta que ciertas cosas no pueden decirse.

Despues, todos sucumbimos merced á la fragilidad de nuestra especie.

Veamos:

En una tertulia se trata de una mala accion, y se ignora la persona que la ha cometido.

Pues bien, no faltará alguno que por casualidad ha presenciado el hecho, ó á quien se lo han confiado en secreto, que en sus miradas, en sus ademanes, ó en sus palabras, esté diciendo: «Yo conozco al que ha cometido esa mala accion.»

Esto hace que se fijen en él.

Veamos,—le dicen,—V. lo sabe; pero hace V. bien en callarlo, porque quizás esa persona sea algun amigo de V., y la amistad implica ciertos deberes. Además, esas cosas no deben decirse á nadie.

Y al espresarse así, dejan entrever la curiosidad, el deseo de que la persona á quien se dirigen les cuente A. por A, B, por B, cuanto sabe.

Esta, que lo comprende así, añade, como aparentando salir del compromiso que ella sola se ha creado, pero deseando en su interior que la sigan punzando para encajarlo todo con sus pelos y señales:

—Ya ven Vds. que me lo han confiado en secreto, y que faltaría á mi palabra si descubriera á esa persona.

—Yo creo que sé de quien se trata,—suele añadir alguno.

—Me parece que no lo adivinará V.

—¡A que sí!

—¡A que no!

—Vaya,—añade un tercero,—dígame V., que aquí quedará.

Llegado este caso, no decirlo sería ofender á los que están presentes y herir su susceptibilidad; así es que es preciso comunicar cuanto se sabe.

—Sí, sí, dígame V., dicen todos á coro.

—Pues, señores, es... (aquí hace una pausa, como si dudara aun de si debe ó no decirlo) es... Fulano.

Hé aquí cómo se dice lo que no debiera decirse.

Es probable que entre los que mas deseos tenían de saberlo, haya alguno que ponga como ropa de pascua al que satisizo su curiosidad.

Pero no para en esto.

Se va aun mas lejos.

El que creyó conocer al autor de la accion que se censura, se ve en la necesidad de designar la persona sobre quien hacia recaer sus sospechas.

—Yo le diré á V.—contesta.—Creí que sería Fulano, porque he visto en él ciertas cosas...

Y entera á todo el mundo de estas ciertas cosas, que quizás á nadie interesan, y que constituyen una de esas mismas cosas que se saben y no deben decirse.

Vaya otro ejemplo:

Riñen dos personas; se ponen de piel de conejo, como suele decirse, y uno que ha presenciado la cuestion se la refiere á otro.

—No o aplaudo ciertas espresiones de Don N...—exclama.— Eso de llamarle tunante, bribon...

—Es que D. T... lo es,—contesta el que escucha.

—Convenido; todos sabemos que D. T. es un tunante de marca mayor, y yo soy el primero en decirlo; pero V. debe comprender que... hay cosas que no pueden decirse.

Y vean Vds. cómo el que proclama que hay cosas que no pueden decirse, es el primero en faltar.

Prosigamos:

¡Cuántas veces no se les habrán acercado á nuestros lectores á decirles al oído!

—¿No sabe V. lo que pasa? Y como hayan contestado negativamente, les habrán referido lo que ocurre, añadiendo la consabida fórmula de que es preciso que no se lo digan á nadie, porque estas cosas no pueden decirse.

Nuestros lectores á su vez, habrán comunicado al primer amigo que hayan hallado, lo que acababan de oír, concluyendo también con la misma advertencia.

Un comerciante á quien le han salido mal los negocios se halla en vísperas de quebrar.

Un amigo que conoce la posición de nuestro comerciante, va diciendo á todo el mundo, reservadamente, por supuesto, que si tienen intereses en casa de aquel los retiren, porque va á presentarse en quiebra; pero que hagan el obsequio de no decirselo á nadie, porque estas cosas no se pueden divulgar. Si se supiera padeciera su crédito.

La persona á quien se hace esta advertencia, cree un deber el comunicárselo á sus amigos, para que retiren sus capitales si los tienen allí impuestos, y termina haciéndoles presente que hay cosas que no pueden decirse.

Los amigos lo hacen también caso de conciencia, y participan á sus relaciones lo que acaban de oír, y de este modo se dice lo que todo el mundo opina que no debe decirse.

Sin embargo, todos quedan completamente satisfechos, creyendo que no han faltado á lo que tantas veces quizás han proclamado.

En fin, basta que una cosa no se pueda decir, para que todo el mundo la diga.

Por algo se ha dicho que la privación es causa del apetito. Tal es la condición humana.

Es casi seguro que si el hablar mal fuera permitido no se salpicaría la conversacion de ciertas espresiones.

En cuanto á que no todo lo que se piensa, se oye ó se ve, puede decirse, distamos mucho de semejante opinion.

Antes al contrario, creemos, como ha indicado muy bien un célebre escritor, que todo, absolutamente todo, puede decirse.

La dificultad está, según el mismo, en saberlo decir.

Esta es la cuestion.

F. RIVAS.

LA MARAVILLA DE CATALUÑA.

¿Quién no conoce el nombre ilustre de Juliana Morell, gloria y orgullo de la hermosa Barcelona? ¿Quién no ha sentido palpitante su corazón de entusiasmo al oír las justas alabanzas que se prodigan á su genio peregrino, no solamente en España, sino en toda Europa, en donde es objeto de un verdadero y apasionado culto?

Juliana Morell es célebre, tanto por su preclaro talento, como por su maravillosa erudición, y su memoria vivirá mientras vivan las artes y las letras, que cultivó con idéntica entusiasmo.

En el día 16 de Febrero de 1594, fué el día feliz en que las auras de Barcelona recogieron sus primeros vagidos, y el sol iluminó por la vez primera sus pupilas.

Debía el sér á Juan Antonio Morell, rico hacendado de noble y elevada alcurnia, y á Eulalia Sanpons, dama de singular belleza y virtudes singulares.

Juliana nació en la opulencia, y creció entre halagos, besos y sonrisas.

A pesar de esto, su genio serio y meditabundo la inclinó al estudio desde su edad mas temprana, y sabia leer y escribir muy bien en la época en que los otros niños empiezan á balbucear palabras incoherentes.

Mas tarde, aprendió casi por juego catorce lenguas entre antiguas y modernas, y además la filosofía, la teología, la jurisprudencia y la música, en cuya composición sobresalió tanto por la belleza del estilo, como por la originalidad de las ideas.

Quizás la edad juvenil con sus goces voluptuosos, hubiera podido distraer á Juliana de sus estudios, como sucede con frecuencia; pero la desgracia se encargó muy pronto de dar á su espíritu aquel necesario bautismo de lágrimas, que distinguiéndole de los placeres mundanos, le obligó á buscar un refugio en los libros; santos y buenos amigos que desconocen el dolo y la perfidia.

Los ecos de su casa, que solo reproducían cantos, risas y algarazas, enmudecieron de repente, dejando escaparnada mas que lúgubres ayes y suspiros dolorosos.

De repente Juliana vió que su madre lloraba y sucumbía bajo el peso de sus sufrimientos; vió que su padre, con semblante hosco y bruscos ademanes no respondía á sus preguntas solícitas y cariñosas.

Observó también la dulce niña, que su padrino, honrado militar que había conquistado mil laureles en el campo de batalla, ya no venía á verla los domingos, trayendo consigo á su esposa y á sus tres hijos pequeñuelos.

Un día halló en la calle á los tres niños, y sorprendiéndola sus trajes de luto, les preguntó la causa.

—Pregúntaselo á tu padre; dijo una mujer que los seguía, vestida también de luto.

Juliana se lo preguntó en efecto á su padre, y fué tal el trastorno que éste experimentó al oírlo, que casi perdió el uso de los sentidos, y cuando la niña quiso referir á su madre el extraño caso, su madre prorumpió en llanto, y se agravó de tal modo su enfermedad, que á los pocos días bajó á la tumba.

¿Qué es lo que había sucedido en aquella casa, antes tan alegre y tan tranquila?

Hé aquí la extraña historia que circulaba de boca en boca, llenando de asombro á los pacíficos y honrados habitantes de Barcelona.

Juan Morell, de pasiones arrebatadas y fogosas, amaba con delirio á su dulce compañera. Un envidioso de su dicha, un falso amigo, tuvo arte para infundirle sospechas contra ella, designando como á su rival al valiente militar, que era á su vez esposo y padre de muchos hijos. Falsa y destituida de todo fundamento era la acusacion; pero el pérfido amigo supo aprovecharse tan bien de mil circunstancias inocentes y fortuitas, y la malignidad pública secundó tan bien sus infames miras, que cuando Morell descubrió la vil calumnia, ya había teñido sus manos en la sangre del infeliz militar, y ya su esposa, no pudiendo sobreponerse á sus quebrantos, dormía en la sepultura el tranquilo sueño de los justos.

Todo esto no eran mas que sospechas, comentadas y propaladas por el vulgo, pues se había hallado á la víctima con el pecho traspasado fuera de las puertas de la ciudad, aunque con señales evidentes de no haber sido muerto á traición, sino en un duelo legal, y cuerpo á cuerpo.

Quizás las sospechas no hubieran pasado nunca á ser acusaciones, si la viuda que quedaba sin apoyo y con tres hijos menores, á quienes educar á espensas de su trabajo, no hubiese recurrido á los tribunales pidiendo que se formase causa á su enemigo y se juzgasen sus hechos.

Morell, así que lo supo, huyó á Francia con su hija, y se refugió en Lyon, adonde, previendo cuanto podía sucederle, había hecho ya pasar la mayor parte de sus riquezas.

Esto sucedía en 1606, y Juliana apenas contaba doce años.

La tristeza y los remordimientos perseguían sin cesar al desdichado Morell, y creyendo leer en cada mirada un reproche, y oír en cada palabra una acusacion, vivía sumamente retirado, no teniendo mas consuelo que su hija.

Esta, en parte por obedecer á su genio, en parte por complacer á su padre y distraerle de sus negros pensamientos, cuya causa sabia muy bien, aunque él creía que la ignoraba, se dedicó con nuevo afán al estudio.

Un año despues, sostuvo en Lyon tesis ó conclusiones públicas en hebreo, en griego y en latin, con singular asombro de los circunstantes, y habiendo dedicado estos trabajos á Margarita de Austria, Reina de España, tuvo el placer de que tan augusta señora la colmase de elogios y presentes.

En 1608, esto es, cuando apenas acababa de cumplir los catorce años, recibió el grado de Doctora en filosofía, en la ciudad de Aviñon, honor tan pocas veces concedido á nuestro sexo, y que es por lo mismo digna recompensa del mérito verdadero. Desde entonces creció inmensamente su fama; de todas partes acudían á ver á la niña prodigiosa, y muchos hombres ilustres, encanecidos en el estudio, tuvieron que bajar la cabeza ante su saber, y confesarse vencidos por sus raciocinios claros y luminosos.

El carácter francés es naturalmente apasionado y entusiasta, y nunca mujer alguna recogió una cosecha tan abundante de plácemes y laureles.

Es verdad que también contribuía á aumentar el entusiasmo su modestia, su dulzura, su tímido retraimiento, y la espresion de tristeza y santa conformidad que embellecía su semblante, no hermoso, pero sí agraciado.

Todos los jóvenes de Aviñon la admiraban; uno la amó. Llamábase Guillermo Morán. Era bello, virtuoso, de noble estirpe, pero pobre.

Juan Morell adivinó el amor que profesaba á su hija, vió que esta le correspondía con igual ternura, y sintiéndose cada vez mas débil y achacoso, mas agobiado bajo el peso de los remordimientos, llamólos á ambos un día, juntó sus manos y los bendijo, dándoles el dulce título de esposos.

—Guillermo, añadió, dirigiéndose al joven; tú eres pobre, rica es Juliana, pero el amor iguala las fortunas, y tan dichoso es el que da como el que recibe.

Juliana no respondió; su mano temblaba dentro de las de Guillermo, y su emocion fué tan violenta, que cayó sin sentido en los brazos de su padre.

Cuando volvió en sí, prorumpió en amarguissimos sollozos, y lloró largo tiempo, sin que nadie se atreviese a preguntarle la causa de tamaño desconuelo.

Por fin pudo dominar su emocion.

—Guillermo, dijo con solemne tono: ¿os ofenderais de que yo os dejase por Dios y fuese esposa de Jesucristo?

Los circunstantes enmudecieron, llenos de angustia y de sorpresa.

—Os amo, repuso Juliana; Dios sabe muy bien cuánto os amo; Dios sabe que consagraré mi existencia á rogar por vuestra dicha; pero otro es mi destino, por otras muy santas vías me conduce la voz interior de mi conciencia. Quiero ser religiosa: dadme vuestro beneplácito, dulce padre mio.

En vano éste quiso oponerse á tan extraña determinacion, cuya verdadera y noble causa estaba muy lejos de sospechar; en vano Guillermo suplicó, pintándola con elocuencia los goces inefables de un amor correspondido; Juliana se mantuvo firme en su propósito, y en 1610, á los diez y seis años de edad, cuando el amor, la gloria, los placeres; la brindaban todas sus delicias, tomó el velo en Santa Práxedes, delante de una escogida concurrencia, que había acudido de todas partes deseando presenciara aquella profesion extraña y misteriosa.

Juliana se mostró tranquila y resignada mientras se efectuaba la tierra ceremonia; pero cuando llegó el momento de despedirse de su padre, puso en las manos de éste un documento redactado por ella misma.

—Es mi última voluntad, le dijo en voz baja. Supérfluas son en el claustro las riquezas, é instituyo como herederos universales de cuanto me pertenece y pueda pertenecerme algun día, á los hijos de mi padrino, que gimen en la miseria y el desamparo. Alentad, padre mio; estoy segura de que mi voluntario sacrificio será grato á los ojos del Eterno, y de que mis preces ardientes é incesantes, alcanzarán el perdon de nuestros desaciertos. Consolad á Guillermo, y amadle como á un hijo; yo también le amo y le bendigo.

No dijo mas: besó las manos de su padre, trémulo y avergonzado, y se lanzó en el claustro, cuyas puertas jamás debían volverse á abrir para ella.

Murió el 26 de Junio de 1663, á los sesenta y nueve años de edad, dejando escritas muchas y muy preciadas obras; pero si es espléndida é inmortal la corona que por su mérito alcanzó en el mundo, mas inmarcesible, mas bella, será la corona que ostenta en el cielo, debida á su noble sacrificio y á las tiernas virtudes de su alma.

ANGELA GRASSI.

EL PERIÓDICO VERBAL.

(Tomado de un artículo de Timoteo Trim.)

Nuestro siglo está ávido de goces; suprime los intermediarios, y abrevia las distancias. Los comerciantes, como los enamorados, no querrán viajar mas que en la mala de la India, que anda treinta leguas por hora. Pronto el telégrafo dará el despacho autógrafa á la persona á quien vaya dirigido, y un piano eléctrico situado en París, enviará sus sonidos á todas las partes del mundo filarmónico.

Edmundo About ha dicho con la autoridad que le da su ingenio: «¿De qué sirve el griego si nadie lo entiende?»

Nosotros dirémos pronto: ¿de qué sirve saber leer como no sea para cansar la vista y enriquecer á los ópticos?

En primer lugar se pierde tiempo en volver las hojas, y durante la lectura se tropieza á cada momento en erratas de imprenta como en los cantos de la calle.

Un amigo mio afirma que los medios ordinarios de correspondencia no están en relacion con la marcha progresiva del siglo; que ya la electricidad ha reemplazado á la pluma, y está próximo el día en que la voz humana, generalmente repercutida, acabará con la letra manuscrita ó tipografiada.

Según las predicciones de mi amigo, antes del año 1.900 quedarán suprimidos todos los papeles públicos.

El periódico no será un sér inanimado, sino un hombre de carne y hueso.

Será uno periódico como es notario, abogado ó agente de cambio, despues de haber sufrido un exámen de capacidad y de buena vida y costumbres.

Si hay una profesion que exija elocuencia, memoria, hilacion de ideas y órden en la discusion, será la de periódico.

Para ahorrar el tiempo que se emplea en leer, el periódico se hará hombre vestido de negro con guante blanco, que se presentará todas las mañanas en nuestra casa, y mientras tomamos el chocolate nos dirá las noticias de la vispera, y á poco que se le ruegue, las del día siguiente.

Sabrán en qué estado se hallan las causas célebres, cuántos incendios ha habido durante la noche, quién ha sido curado en las casas de Socorro, contará todas las aventuras galantes que ocurran en los altos y bajos círculos, la crónica escandalosa del grande y pequeño mundo, y en una palabra, todo lo que dice *La Correspondencia*, y otras muchas cosas que no dice.

Hará la critica teatral todo lo que quiera, y como quien dice: «Aquí que no peca.»

Variará de opiniones políticas, se reunirá con las personas que le escuchan, y será demócrata con el zapatero del portal, hablará del sitio de Bilbao en la tienda de ultramarinos, será conservador en el piso principal, ministerial en el segundo, mande quien mande, y carlista acérrimo en el tercero.

En literatura, sus opiniones no serán mas estables que en política, y por lo tanto deberá saber dónde ha de decir que *Diego Corriente* es un drama mejor que el *Trovador* ó *Los Amantes de Teruel*, dónde debe elogiar la moralidad de Perez Escrich, la imaginacion de Fernandez y Gonzalez ó la ciencia de Julio Verne.

De este modo, el periódico verbal será bien recibido en todas partes, puesto que tendrá opiniones y noticias para todos los gustos.

También explotará con fruto los *anuncios hablados*, y así, al calvo le ponderará las ventajas del *aceite de bellotas*, á la costurera la blancura del *agua de Barcelona*, á un cesante la abundancia y baratura de un fondo económico, y á todos los españoles las ventajas de suscribirse al *CASCABEL*, que será el único periódico impreso que por entonces se publique.

CASCABELES.

Por decreto de esta corte, y para que no nos tengan los extranjeros por lo que no somos, por mas que parece que tenemos gusto en hacerlo creer, suplicamos á la autoridad que haga cesar la matanza de perros por las calles, espectáculo repugnante que escita y satisface los malos instintos de gente sin educacion, á la que nunca se le deben proporcionar ocasiones de gozarse en el mal y en la crueldad.

¿Qué le cuesta al ayuntamiento destinar un sitio donde sean recogidos los perros, y donde puedan reclamarlos sus dueños durante tres dias, pagando alguna cantidad?

Ya que se dice que se evita la rabia de un perro matando á todos, mátese únicamente á los perros hambrientos y sin dueño, y no como ahora, que se mata á los perros que tienen dueño, y la prueba el gran número de perros con collar que aparecen mu-

tos, á los que, sin duda, prefieren los encargados de esa triste faena.

Hay muchas personas que llevan sujetos con collar y cordon á sus perros, y no están libres de que al menor descuido se los maten, y esta es una accion inicua y que puede dar lugar á serios conflictos. Además, si el veneno se arroja por las calles, puede comerlo un perro que vaya sujeto con cordon y collar y conducido por su dueño.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la autoridad está en el caso de tomar las medidas conducentes para evitar el repugnante espectáculo de la matanza de los perros en las calles, y la eventualidad de que puedan ser muertos perros que van sujetos y acompañados de sus dueños, y que no pueden hacer daño á nadie, ni nadie tiene autoridad para matarlos, puesto que esto es, además de una iniquidad, un ataque á la propiedad.

Sentiremos que no se tengan en cuenta estas consideraciones, por el decoro siquiera de una capital como la corte de Madrid.

El señor gobernador de Logroño ha sido agraciado con una gran cruz.

No deja de tener gracia esta desgracia de que da cuenta el *Tintamarre* de París:

«Horrible drama.

Mientras se celebraba el matrimonio de la Patti, un desconocido que se hallaba oculto detrás de una de las columnas de la iglesia, se ha clavado un puñal en el corazon, lanzando un grito desgarrador.

Al oír este grito, la marquesa de Caux volvió la cabeza, y una mortal palidez cubrió su semblante.

Acababa de reconocer...

¿A quién?...

Al ARTE, con quien estaba desposada hacia años.»

Un cervecer o de Irlanda ha muerto, dejando una fortuna de mas de cien millones de reales.

Si se hubiera establecido en España, estoy seguro que nunca hubiese podido dejar mas de medio duro.

Un acto de supersticion llevado hasta el fanatismo mas ciego ha tenido lugar con motivo de la inauguracion del camino de hierro de Woronez, ciudad del Imperio ruso.

Despues de la ceremonia de la bendicion de las locomotoras, á la cual asistia la poblacion de todos los pueblecitos inmediatos, los aldeanos, á la vista de aquella máquina que arrastraba una larga fila de carruajes, prurrieron en gritos, viendo en aquel acontecimiento un hecho sobre natural y diabólico.

Uno de ellos, un anciano, tomó la heroica resolucion de combatir el poder del diablo, y habiendo reunido una porcion de estampas de santos que les capesinos le proporcionaban, fué á colocarse sobre la vía.

Llega el tren, suena el silbido de la locomotora, pero el hombre no se mueve; allí espera á pié firme, confiando en la proteccion de las estampas que levanta en las manos.

Felizmente, el tren parte despacio y el maquinista pudo detener la máquina que iba á acabar con aquel insensato.

Pues bien; este hombre es hoy objeto de profunda veneracion en todo el pais, gracias á la victoria que ha alcanzado sobre el diablo disfrazado de locomotora.

Todo el mundo cree allí que el tren se detuvo por milagro de las estampas, y que sucederá lo propio siempre que se ponga delante el de las estampitas.

¡Que haga la prueba otra vez!

Oyendo hablar muy bien del ministerio muy malo se sintió D. Emeterio.

Evita, ¡oh, buen lector! conversaciones que pudieran causarte desazonos.

Treinta gobernadores ha teñido Sevilla en menos de veinte años.

Dicese que los absolutistas se mueven mucho. Parece que piensan nombrar generalísimo al propietario de la *Constancia*.

Por no estar solo siempre y aburrido, con su criada se casó Cumplido.

Es mas cierto de lo que lo parece, que quien ama el peligro en él perece.

La oficialidad del regimiento infanteria de América, núm. 14, ha acordado espontáneamente sufragar por su cuenta los gastos que se originen en la carrera al cadete D. Manuel Herrero y Jimenez, con motivo de la triste situacion á que ha quedado reducido por el fallecimiento de su padre, teniente de reemplazo de la misma arma.

Per real órden fecha 14 del actual se ha dispuesto se publique en la *Gaceta* este laudable comportamiento de la oficialidad de América.

Por nuestra parte contribuimos con el mayor gusto á hacer público tan espontáneo y humanitario modo de proceder por lo mucho que honra á sus autores.

Muchos dias veo en los periódicos un suelto sobre curas hechas por la *Revalenta arábica* de Du Barry, que este señor pagará á tanto la línea y cuyo suelto comienza así:

«Desde hoy nadie podrá dudar de las maravillosas curas logradas por la *Revalenta*, etc.»

Pues, hijo, aquí tiene V. quien duda de todas esas maravillas; de lo que no duda es de que V. entiende la manera de hacer creer á las gentes que con la *Revalenta* se curan hasta los sabañones.

No hay como inventar un remedio para curar algo, y que no haga daño ni provecho, para hacerse rico.

Mi amiga doña Juana ha malparido porque oyó rebuznar á su marido.

Conviene en el estado conyugal no parecer jamás un animal.

En París se ha establecido en un barracon un teatro, cosmorama ó llámese lo que se quiera, donde el público asiste á una especie de conferencia moral en accion. La escena representa el Infierno (no el traducido por el señor conde de Ceste). A el se ven llegar sucesivamente diversas figuras que representan las diferentes clases de la sociedad, las cuales son precipitadas en las calderas de Pedro Botero.

Pero lo verdaderamente notable del espectáculo, son las interpelaciones que el emprasario dirige á aquellos personajes de carton.

Entra por ejemplo una señora llena de ringorrangos, y la voz esclama:

—Tú has arruinado á tu marido para comprarte vestidos y sígueme pollo y otras menudencias... al fuego.

—Tú, dice á un personaje con lentes y cuellos de última moda, eres el político sin conviccion, el hombre camaleon, el farsante de todas las épocas... al fuego.

En una de las últimas representaciones ocurrió un incidente curioso.

Se presentaba una figura de nariz encarnada, paso vacilante, mirada incierta, á quien el emprasario apostrofaba en estos términos:

—Tu eres un borracho, en una hora te bebes el jornal de toda la semana... á la caldera.

Una mujer gruesa que estaba entre los espectadores exclamó entonces volviéndose á un chiquillo á quien acompañaba:

—Si hubiera sabido esto, hubiese traído á tu padre.

Un sastre ha ideado hacer chalecos de dos caras: por un lado serán negros y por el otro de colores, de modo que una misma prenda podrá servirle á uno para ir á un entierro y á un baile de Capellanes.

Hombres de dos caras hemos conocido muchos. Pero... ¿tambien chalecos?

¡Esto es demasiado!

En los baños que están en Carratraca

mi amiga doña Paca,

esposa de D. Pedro Mascaraque,

reventó cual revienta un triquitraque.

Siempre sacan á no pocos casados

las aguas minerales de cuidados.

Consolémonos: *La España* nos asegura, bajo su palabra de honor, que el año próximo habrá trigo en abundancia, y no faltará trabajo, aunque probablemente abundará menos que el trigo. Esta es una buena noticia para los pobres que andan por esos mundos de Dios bostezando de hambre.

Y una pregunta nos ocurre hacer á *La España*: ¿cómo vamos á vivir de aquí al año próximo?

No tendremos mas remedio que alimentarnos con esperanzas.

Se ha inventado un fusil paraguas, que lo mismo deja seco á un cristiano, que defiende un sombrero del furor de las nubes.

Al demonio se le ocurre andar á tiros con la lluvia.

Parece que en un pueblo de Valencia se presentó un prestidigitador, que despues de obtener el competente permiso para dar una funcion, salió á recorrer el pueblo con la música por vía de anuncio. Colocóse luego á la puerta del local donde debia lucir sus habilidades, tomó el dinero que por entrar le iban dando los concurrentes, y cuando tuvo una regular cantidad, desapareció sin que hasta ahora le hayan vuelto á ver el pelo.

Como escamoteo nos parece hecho con bastante *limpieza* el del prestidigitador valenciano.

«Ni Cervantes es Cervantes, ni el Quijote es el Quijote.» Así nada menos se titula un librito que acabamos de recibir, en que se anuncia una nueva edicion de *El ingentoso hidalgo*, hecha en Santander por D. Fabian Hernandez, que se propone publicar la obra tal como la escribió el menco de Lepanto, sin comentarios, notas, enmiendas y otras zarandajas.

Nos gusta el pensamiento y celebraremos que muchos españoles se apresuren á comprar el libro, que no cuesta mas que 50 reales.

Segun dice la *Gaceta del clero*, en algunas poblaciones donde, en cumplimiento de la nueva ley se han instalado las juntas locales de instruccion primaria, ha ocurrido la dificultad de que no sabiendo escribir ninguno de los vocales, el párroco, como presidente de la misma, ha tenido que hacer tambien de secretario, estendiendo por sí mismo las actas y pasando las primeras comunicaciones á la junta provincial.

¡Hombre! nos han partido por el eje esas juntas de instruccion primaria, cuyos vocales no saben escribir.

De estos puede decirse aquello de *el maestro Ciruelas*.

El señor Zamora y Caballero nos ruega que manifiestemos que las comedias estrenadas en diferentes cafés-teatros de Madrid, cuyo autor se oculta bajo las iniciales Z. C. H., no son suyas como supone un periódico, cuyos redactores conocen al señor Zamora lo bastante para saber que si creyera que debía avergonzarse de una obra, antes que publicarla ocultando su nombre, la rompería.

Una de las fiestas con que se celebra en París el 15 de Agosto, es una *cantata* en honor del emperador.

Lo mas chusco del caso, es que el autor de estas composiciones tiene que presentarla con anticipacion en el ministerio de la casa del emperador, donde S. M. mismo suele enmendar la plana al poeta si le parece que no le dá bastante *bombo*.

El ministro del interior del vecino Imperio ha dicho en una circular, que la fiesta de San Napoleon es la fiesta de los pobres. En tal caso en España todos los dias celebraremos esa fiesta.

El principe imperial ha alcanzado un premio por su aplicacion en el colegio Bonaparte en que está matriculado.

El emperador de los franceses ha condecorado el día 15 de Agosto á varios periodistas. A mí no me ha dado siquiera el mas insignificante colgajo.

Luego dirá la prensa imperialista que S. M. quiere estar bien con todo el mundo.

Se ha publicado el número 11 de la *Revista de España*, que no desmerece en nada de los que anteriormente ha dado á luz esta notable publicacion.

En la noche del miércoles, al terminar en el Prado Catalán de Barcelona la representacion del *Sullivan*, el eminente actor Ernesto Rossi dirigió al público elocuentísimas palabras sobre la triste noticia del fallecimiento de D. Julian Romea, gloria de la escena española, trasmitida aquella misma tarde por el telegrafo.

Este hecho, tan natural en un artista del mérito del señor Rossi, honra tanto al que lo llevó á cabo, como á la memoria del esclarecido actor á quien llora perdido la escena española.

Un periódico refiere el siguiente caso, que no deja de tener gracia, ocurrido en la tertulia de la emperatriz de los franceses:

«Se habia puesto á discusion entre los tertulios la cuestion siguiente: ¿Cómo se distingue la verdad de la mentira? El emperador dijo que lo mas acertado era dejarlas pasar al mismo tiempo por la misma puerta: «Estoy seguro, añadió, de que la »mentira pasará la primera.»

«Precisamente en aquel momento el ugiar de servicio abrió de par en par la puerta del salon y anunció dos ministros: monsieur Rouher y uno de sus colegas. Este cede el paso, monsieur Rouher quiere, por el contrario, darle la preferencia, pero á instancias del otro se decide y entra el primero. Los tertulios prurmpen inmediatamente en una carcajada estrepitosa, que monsieur Rouher, lleno de asombro, no acierta á comprender, y cuya significacion es aun tal vez para él en este momento un enigma inexplicable.»

Esto podrá no ser verdad, pero merece serlo.

En París se habla mucho de Mlle. Blanche d' Antigny, graciosa morena de veintitres años, que ha regresado no ha mucho de San Petersburgo, y que hace papeles de dama jóven en el teatro del Palais Royal. Noches pasadas ostentaba sus diamantes por valor de doscientos mil francos, en la comedia de Offenbach, el *Castillo de Tolo*, y el traje que sacó en el segundo acto habia costado diez y seis mil francos; de modo que entre trajes, joyas y adornos exhibió en una noche á la luz de las candelillas cerca de doscientos cincuenta mil francos. En el tercer acto de las *Memorias de Mimi Bambooke* llevaba un peinador de seis mil francos.

Apenas habrá tenido que trabajar para ganar tanto dinero.

Parece que el Sr. Mendez San Julian desea que se examine su conducta en los últimos dias de su estancia en Barcelona, como gobernador civil.

Por mí no hay inconveniente: que la examinen.

El señor conde de Ceste ha escrito una carta al Ayuntamiento de Barcelona, es decir, á los individuos que lo componen.

Recomendamos á los periódicos ministeriales las palabras del general Menabrea, que dijo: «Podrá ser que haya paz, pero se habla mucho de ella.»

Si el autor del artículo de *La España*, sobre los baños de mar, no nos entiende, no es culpa nuestra.

En París se baten las gentes en desafio con la mayor tranquilidad del mundo, y luego los periódicos dan cuenta del hecho, publicando los nombres de los combatientes, como si se tratara de una cosa muy natural.

Luego querrán decir los señores franceses que los demás somos unos bárbaros.

La España dice que las mismas personas que han ido otros años á determinados sitios *frescos*, han hecho este año otro tanto, y volverán con la animacion que naturalmente les habrá prestado la vida del campo.

¡*La España* sí que está fresca.

El gobierno imperial ha mandado hacer varias obras de embellecimiento en el local que ocupa el Teatro francés, á costa de los cómicos que en él funcionan.

Bebed á mi salud... que el señor paga.

Después de todo lo que se ha dicho acerca de que el nieto de Iturbide regentaba en París un restaurant, ahora salimos con que esta es una *fla.*, pues ese caballero sirve como dragon en el ejército del Papa.

¡Apenas hay diferencia de un dragon á un fondista!

El *Diario Español* nos ha dado la noticia de que los carlistas comen en París bajo la presidencia del *duque de Madrid*.

Que aproveche.

Y apropósito del duque de Madrid. No vayan Vds. á creer que este es un duque de veras, si no un caballero particular que se llama así, lo mismo que yo podría llamarme príncipe de la Remolacha, ó marqués de la Revalenta arábica.

Desde hoy se sabe que el jefe de los tradicionalistas, tiene mote lo mismo que los picadores y los banderilleros.

CHARADITA.

La primera y la segunda variando la última letra, es un pobre animalito que beneficios dispensa: tienes en este momento enfrente prima y tercera; la llevas siempre contigo, nunca te estorba ni pesa, y yo celebraré mucho que la tengas siempre buena; si unes prima y segunda y añades luego la tercera, poniendo una letra en medio de la sílaba tercera, encuentras un sitio en donde hallas agua, aunque no quieras, y no te dan lo que pides sino con *maca* y enmienda. El todo de esta charada es persona de siniestra historia, de la cual tiene España memoria eterna.

Ha muerto el comodoro Sterens, que deja una fortuna de 25 millones.

Sus herederos podrán decir con razón: ¡qué fortuna! Y si le hereda algún sobrino, no será extraño que exclame: ¡Valiente tío!

Jenny Lind, la famosa cantante, fué una noche llevada en triunfo á la fonda en que vivía, después de una representación dada en Liverpool. Al día siguiente por la mañana salió para Manchester. Mientras ella subía á su carruaje en la puerta de la fonda, sus admiradores se lanzaron á la escalera pidiendo ver la habitación en que la gran artista había pasado la noche, lo que se les concedió de buen grado. Se precipitaron en ella, y arrojándose sobre las colgaduras, tohallas, ropa de cama, etc., las destrozaron en pequeños pedazos y se hicieron escarapelas y condecoraciones con las que bajaron ufanos, dejando el sitio á otras oleadas de *dilettantes* que se entregaron al mismo pillage.

Un momento después del saqueo de la habitación, fué á santarse á la mesa redonda un pobre señor llegado el día antes de Londres, en cuyo semblante estaba pintado el terror.

—¿Qué os sucede? le preguntó uno de los que allí había.

—Hace poco, cuando iba á salir de mi habitación, se han precipitado en ella una porción de hombres furiosos, que deben ser conspiradores, los cuales han destrozado todo lo que había en ella, y ahora recorren la ciudad llevando como contrasena los pedazos de las telas que había en mi cuarto. Estoy perdido... perdido. Aquí debe haber algún misterio.

Todos los circunstantes soltaron una carcajada.

Los admiradores de Jenny Lind se habían equivocado de habitación.

Un hombre de dinero confiaba sus pesares retrospectivos á otro de talento.

—Mi camino ha estado sembrado de espinas, decía el primero.

—Por eso tiene V. tan agujereada la conciencia, contestaba el segundo.

En Albany, un gentleman había sido arrestado por haber seguido á una señora en la calle. Para justificarse sostuvo que un hombre tiene el derecho de admirar á una hermosa donde quiera que la encuentre. El tribunal y la interesada se dieron por satisfechos con esta explicación.

Si en Madrid prendieran por seguir á las mujeres, todos los hombres estaríamos siempre en el Saladero.

Han empezado los ensayos en el teatro del Circo.

Parece que la primera función se compondrá de una loa escrita *ad hoc* por el Sr. Larra, y la lindísima zarzuela *Luz y Sombra*.

Los autores de un folleto publicado en París, en que se injuriaba y calumniaba á un periodista, han sido condenados á pagar un franco de multa.

Me voy á París á publicar El CASCABEL.

Rochefort, redactor de *La Linterna*, ha sido condenado á un año de cárcel y diez mil francos de multa.

Me vuelvo á Madrid.

La *Correspondencia* anuncia como probable el nombramiento de D. Antonio García Gutierrez para el cargo de director del Conservatorio.

Aplaudiremos este nombramiento, si se realiza; y entretanto aplaudimos la intención del que piense hacerlo.

Todo por supuesto con el debido decoro.

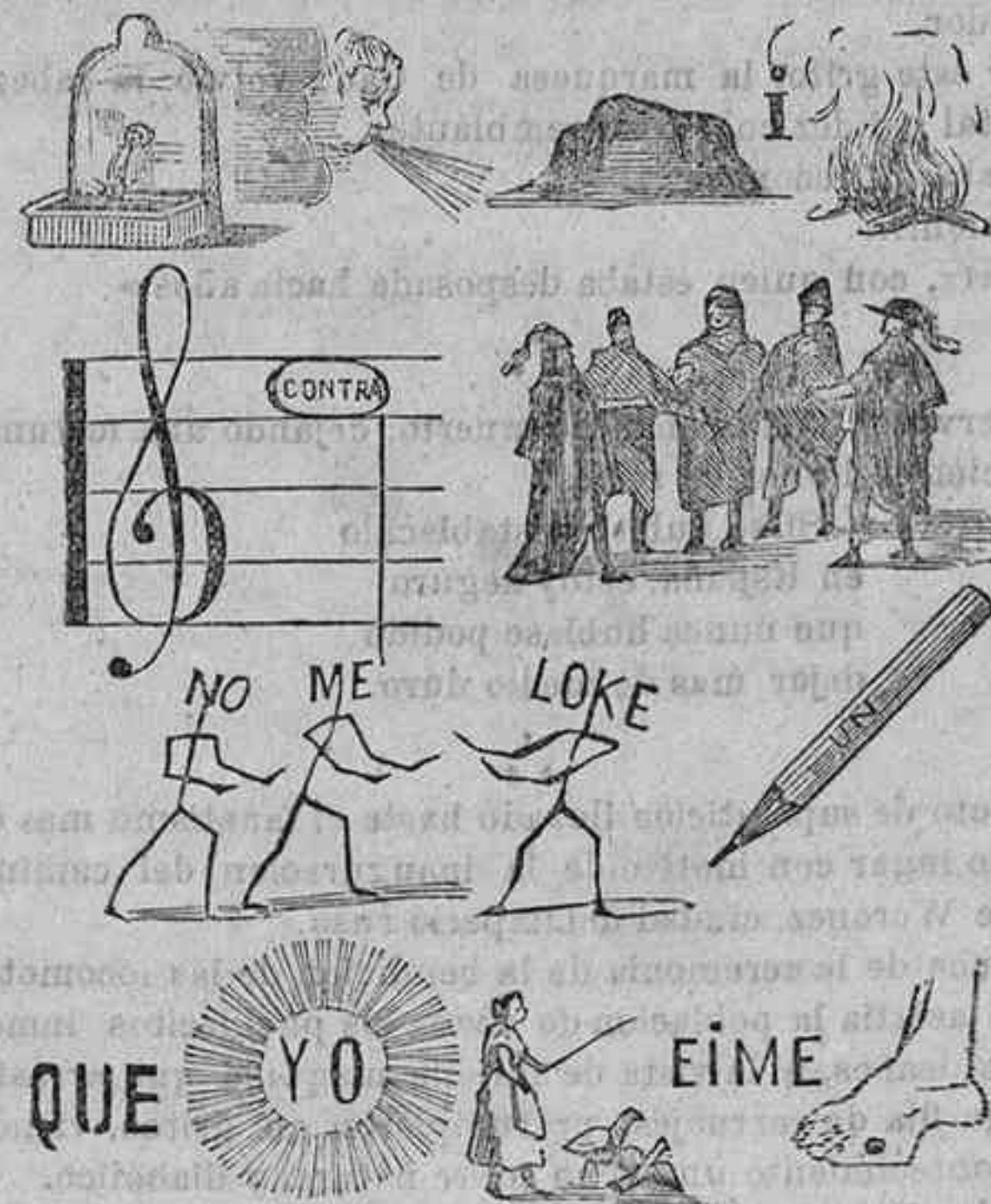
Muchos señores están regalando cosas viejas al Museo arqueológico, por lo cual la *Gaceta* no deja de darles las gracias.

En la primavera próxima voy yo á regalar mi gaban que hoy he dado al sastre para que me lo vuelva de canto, de resultados de que ya lo he usado por el revés y por el derecho.

Parece que los gaditanos se han dedicado á echar cada mentira que canta el credo.

Con este motivo el señor gobernador de la provincia ha publicado un bando en que viene á decir á sus gobernados: Caballeros, basta de *bolas*.

GEROGLIFICO.



GALERÍA DE MATRIMONIOS. POR D. CARLOS FRONTAURA.

Consta de un tomo encuadernado de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresión. Se vende en Madrid á 8 rs. y 10 para provincias. Se envía á estas á quien remita á la Administración de El CASCABEL 20 sellos de medio real.

Habiendo adquirido la casa editorial de Madrid de don Salvador Sanchez Rubio, en virtud de un contrato especial con la Real Academia Española, todas las existencias de la 4.ª y última edición publicada por la misma, de el *Quijote* de Cervantes, ilustrada con numerosas notas, y con las importantes adiciones, 21 láminas y mapas que se expresan en la portada, y que siendo propiedad de aquella corporación, no han podido reproducirse por ningún otro editor, se hallarán de venta en adelante los ejemplares mencionados en esta casa. *Librería, calle de Carretas, 51, al precio de 50 rs. vn.* el juego de los cinco volúmenes (4 de la obra del Quijote, y una de la vida de Cervantes.) El tomo 5.º, que contiene dicha vida de Cervantes, escrita é ilustrada por don Martín Fernández de Navarrete, individuo de las Reales Academias españolas y de la Historia, etc., etc., se vende por separado al precio de 20 rs.

QUIJOTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, N.º 2. Se expenden en la calle de la Montera, n.º 22, tienda de deseads (puertas verdades). Chocolates de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que con suman dicha clase.

PLANO DE ESPAÑA Y PORTUGAL. SERVICIOS DE CORREOS.

INDICADOR ESPECIAL DE LOS

DE LAS

CAPITALES DE PROVINCIA Y PARTIDOS JUDICIALES.

ESCALA DE 1 POR 1.000.000.

PUBLICADO POR LA REVISTA DE CORREOS.

SEGUNDA EDICION.

dedicada al Comercio, corporaciones y establecimientos publicos y de enseñanza.

Consta de nueve hojas, perfectamente iluminadas, que, reunidas, forman un *Mapa mural* de 1 metro 30 centímetros de ancho, por 1,80 de alto.

Este plano es el primero que se ha publicado en su clase, valiéndose para la rotulación de tipos de imprenta, que permiten la lectura de los pueblos á gran distancia, encontrándose éstos con facilidad por medio de un índice que contiene más de 1.500 poblaciones.

Con el fin de propagar la instrucción geográfica y facilitar la adquisición á todas las clases, y con especialidad á las escuelas, se ha fijado un precio inferior al que tienen otros planos análogos en el extranjero.

2 ESCUDOS (20 REALES) CADA EJEMPLAR.

Los suscritores á la REVISTA, y los que pidan más de cuatro ejemplares, solo abonarán 16 rs. por cada uno.

Se dirigirán los pedidos, remitiendo su importe en libranzas ó sellos de Correos, bajo pliego certificado, al Administrador de El CASCABEL.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR. SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Fernandebuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Setiembre al vapor

PICARDIE.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

CON REALES PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, cómodas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinación y construcción, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos. También cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña.

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Padré, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales. Madrid, Ulzurrun, Barrio nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sanchez Ocaña, Principe.

AVISO.

En la calle de Santa Ana, núm. 6, se halla una gran fábrica de hules de todas clases, tanto negros como pintados, imitación de maderas, y á precios sumamente arreglados. 3

DINERO.

Establecimiento el mas reservado y económico de préstamos sobre alhajas y efectos que convengan al interés del 1 al 2 por 100. Se compran papeletas del Monte de Piedad y se presta sobre las mismas bajo otras bases é interés. Gorguera, 8, principal. 4

DOLOR DE ESTÓMAGO.

Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que descuella en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el día hayan sido capaces de mitigar sus irresistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el *Antídoto estomacal*, con cuyo metódico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad. Único depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Principe, núm. 13, Madrid.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, tienda de lámparas de Marín, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se alquilan de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes. 12

Se ha establecido en la calle de Carretas, núm. 29, un colegio de instrucción primaria para niños y clases especiales y de adultos, con el título de LA EDUCACION.

Las recomendables cualidades para la enseñanza que distinguen á su director, probadas ya con algunos años de práctica en el profesorado, son causa de que dicho colegio haya sido favorablemente acogido por los padres celosos de la educación de sus hijos y recomendado por una gran parte de la prensa de Madrid.

Madrid.—Imprenta de El CASCABEL. Hileras, 4, bajo.

Depósitos de Cok de Gas á 18 reales quintal llevando 25 quintales á 12 y 1/2 id., garantizando la calidad y el peso, Tahona de los Descalzas, ún. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1. 6

Se traspasa una fábrica y despacho de jabon en buen punto: darán razon, Co-tanilla de los Desamparados, núm. 3, Agencia y plaza de Chamberí, núm. 9, bajo.